

cientemente para construir una teoría. En cuanto al eclecticismo, temido y rechazado por el autor, ¿ha sido superado? ¿Puede ser realmente superado en toda síntesis? En cuanto al recurso a otras ciencias, concretamente a la gramática generativa transformacional, ¿se puede aceptar que es realmente en el lenguaje y sólo en él, donde se encuentra la distinción entre hecho y evento? ¿No es este nominalismo un reduccionismo? ¿No hay en las vías de acceso científicas y no metafísicas al tema de la significación y al problema de los universales, un *plus* que queda en el escenario cuando la obra se cierra con la promesa de una nueva obra?

SANTOS CARRASCO ARELLANES

HUDSON, W. D., *La filosofía moral contemporánea*, Traducción de José Hierro Pescador, Alianza Universidad, Madrid, 1974.

¿Cuáles son los rasgos característicos del lenguaje moral? ¿Pueden ser expresados en forma lógica? En caso afirmativo, ¿se trata de una lógica peculiar o constituye, por el contrario, una ampliación de la lógica del lenguaje descriptivo? Tales son los interrogantes que se plantean en el discurso moral de segundo orden. El autor expone las corrientes más representativas en el mundo anglosajón que han reflexionado sobre estas cuestiones, las cuales tienen un

interés metódico y preliminar para el tratamiento de los temas propiamente éticos.

La teoría más rudimentaria es la intuicionista, que, basada en la irreducibilidad del predicado "bueno" a cualesquiera propiedades naturales con que se le pretendiera definir, postula la aprehensión intuitiva del mismo. Su supuesto discutible es el carácter referencial del significado moral, que omite el análisis acerca de cómo se hace uso de tal tipo de lenguaje. "Hasta que se muestra no sólo sobre qué trata una expresión sino cómo trata de ello no se ha mostrado el significado de esa expresión. La teoría referencial pone todo el énfasis en el sobre qué. A la luz de la distinción señalada podemos decir que simplifica en exceso el concepto de significado" (pág. 37).

La teoría emotivista separa en el juicio moral un componente descriptivo y otro de actitud, entre los cuales habría una conexión meramente fáctica. Si bien ha señalado con acierto el carácter dinámico del discurso moral, ha incurrido en la confusión entre potencial ilocutivo y perlocutivo de las expresiones, según las distinciones de Austin. En relación con ello, el emotivismo no ha advertido que dar la razón de por qué una conducta es buena no es lo mismo que producir el asentimiento a un enunciado; lo que se pretende con la pregunta moral no es una influencia, sino una guía.

El prescriptivismo adscribe al juicio moral las características de la prescriptividad, la supervenencia y la universalidad.

Con abundancia de ejemplos se expone el papel que a cada una corresponde y la conexión recíproca. Las tres conllevan la aceptación de un principio de acción, que para Hare, exponente más destacado de la mencionada postura, está en dependencia de una elección por parte del hablante.

El descriptivismo le opone la existencia de un contenido de necesidades anteriores a toda elección. Basado en la existencia de hechos que se producen conforme a ciertas reglas y a los que llama institucionales, pretende derivar los juicios en que aparece el término "debe" a partir de juicios de "es". La polémica entre descriptivistas y prescriptivistas asume distintas variantes.

En el capítulo último el autor traspasa los límites de la meta-ética, al examinar las condiciones de la acción moral, con objeto de estudiar si le son aplicables las reglas lógicas del discurso descriptivo. Parte de la caracterización aristotélica de la acción como "aquella cuyo origen está en el agente, estando éste al tanto de los detalles particulares en los cuales consiste la acción". La conclusión es que las condiciones de la lógica de enunciados pasan por alto lo distintivo del lenguaje moral. "Hay un abismo lógico o conceptual entre el lenguaje de la acción y el de los acontecimientos. Esto es más claro incluso cuando reconocemos que lo que se dice en un lenguaje no puede ser traducido en términos de otro sin pérdida o cambio de significado" (pág. 332).

El esquema argumentativo del libro es claro y minucioso. Como obra informativa, es de interés, al recoger los aspectos primordiales del desarrollo de este método filosófico. Hay en la sucesión de la panorámica, presentada en orden histórico, un manifiesto progreso, en la medida en que las teorías posteriores han tratado de hacer frente a ataques para los que no estaban preparadas las precedentes; no obstante, los argumentos que aduce el descriptivismo, como teoría más reciente, distan de ser en su totalidad concluyentes.

URBANO FERRER SANTOS

SANGUINETI, J. J., *La Filosofía de la Ciencia según Santo Tomás*, Ed. Eunsá, Pamplona, 1977, 375 págs.

El objetivo de la presente investigación es hacer compatible la hermenéutica histórica con la crítica del método científico formalista para "exponer los rasgos esenciales de la Filosofía de la Ciencia de Santo Tomás, sacando las oportunas consecuencias respecto al estado contemporáneo de las ciencias" (p. 14). Sanguineti alterna en su investigación la rigurosa crítica textual y una no menos enérgica contestación de algunas valoraciones del método científico, no compatible con la metafísica del ser. Las características del pensamiento de Santo Tomás que más se destacan en esta investigación son: la fundamentación